

BIBLIOTECA REGIONAL



1067028

T: 14345

DMUR

30479

**MIS PRIMEROS VERSOS**

MIS PRIMEROS VERSOS

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



301 101 101

R. 102.507

*José Tolosa Hernandez*

Mis Primeros Versos

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON PASCUAL MARTINEZ PALAO**

---



MURCIA: 1893

TIP. DE FERNANDEZ Y ORTIZ

Crédito Público, 13.



PROCEDENCIA BIBLIOTECA  
CARLOS RUIZ-FUNES

A mi querido amigo  
Francisco el notabilísimo  
ta D. Antonio Puig.

J. Tolosa Gausader

Es propiedad del Autor.



IMPRESA DE  
FERNANDEZ Y ORTIZ  
Calle de San Francisco, 12.

# PRÓLOGO

Cuando enumeramos las bellas artes, siempre la Poesía es la primera; y por poesía entendemos no sólo el espíritu, sino la forma. Del espíritu son muestra inmortal los raudos vuelos de Castelar, y de la forma es ejemplo luciente y vivo nuestro gran poeta Zorrilla. Pero en los discursos del orador por excelencia, esos vuelos son ornamento sólo de sus discursos; la fuerza, la persuasión, el triunfo, nacen de otra parte, y hasta son independientes de ese ornamento: nacen de la argumentación, de las leyes del espíritu allí invocadas, de las vívidas enseñanzas allí traídas; nacen, en fin, del pensamiento del orador que llega como corriente mágica á los oyentes, y más aun al alma

## II

colectiva del auditorio. Bien se ve que si de esos discursos se arrancan las inspiraciones puramente poéticas, y en su lugar se colocan figuras meramente oratorias, la composición no ha de padecer ni en su vigor ni en sus esplendores. En cambio si en los cantos y en los poemas de Zorrilla se quita la forma (el ritmo, el acento, la cadencia) parécenos que nada queda de aquella brillantez y de aquella inspiración, en que tanto se recrea y se conmueve atónita ó extasiada el alma. No, la forma poética no se encuentra en su última hora; no se hace arcaica; no pertenece á una edad, como no pertenece á un pueblo; es de todos los tiempos y de todas las civilizaciones, porque es la forma de la inspiración, y la inspiración es el contacto del hombre con el infinito.

Donde acaba la ciencia, empieza la poesía. Tiene, pues, la poesía un campo más grande que la ciencia, un espacio sin límites. La ciencia camina; la poesía vuela, y no como el pájaro, sino como el águila, más aún, como la aurora, como el astro, como la estrella. La ciencia crea sectas; la poesía educa á la humanidad. ¿Hay alguna civilización sin que al frente de ella, y como su númen, estén los cánticos y los poemas? La Iliada y la Eneida son los eternos testigos

### III

que narran las glorias de dos pueblos grandes y heróicos. Si estos poemas y el séquito de poesías que en pos de ellos sobreviven, se perdieran, entonces es cuando de Roma y Grecia no quedarían más que el polvo de sus batallas y el epitafio de su historia. En fin, Aristóteles no es la Grecia, sino sólo el Liceo, la tribu peripatética; Homero sí es la Grecia: todo su espíritu y su génio, su vida y su destino.

Aún los cantos de David son himnos y plegarias de una religión que es la única civilizadora en la tierra, por lo tanto la religión del presente, pero más aún del porvenir. En cambio los libros sapienciales de su hijo, el sabio Salomón, no alcanzarán, fuera de su valor canónico, otro valor que el de ser un repertorio de citas.

Nuestro gran Quintana hacía sus composiciones en prosa, y las traducía al verso. Primero la prosa, el boceto; después la obra poética, el cuadro perfecto, mágico, encantador, para el alma que vuela de la prosa á la poesía, como volaría, si pudiera, del mundo Tierra al mundo Júpiter, y á otros mundos y á otros espacios.

El pueblo canta y siempre oirá con gusto, y hasta con éxtasis, todo canto. Las veladas literarias nos enseñan á conocer todo

el valor de la poesía versificada. De una campana, de un arroyo, de una nube y de una flor; más aún, del alma humana, de nuestras pasiones, de nuestras alegrías y dolores, se dicen cosas tan bellas y conmovedoras, tan sentidas y tan estimadas, que no decir las en verso, serian palabra vana é hinchada representación. El ritmo, la medida, la proporción, la pompa y el esplendor—esto es el verso—es el gran espectáculo que la naturaleza nos dá de continuo. Tras de toda esa decoración está el misterio, del que saltan algunas chispas y se oyen algunas palpitaciones. El poeta las recoge y las mantiene vivas é inestinguibles. Misterios del mundo y del espíritu que más nos apasionan, cuanto más se nos esconden, no hay quien de ellos sea intérprete más que el poeta. Su presentimiento es una inspiración; el lenguaje para expresarlo ha de ser otra inspiración. Si se narra lo sublime, sublime ha de ser la expresión, y, según el asunto, peregrina, tierna, terrible, delicada; siempre viva y extraordinaria; y nada hay para dar á la palabra estas cualidades que sea tan eficazmente auxiliar, como el ritmo, la medida y el acento.

Todo esto digo al jóven poeta, mi querido

amigo Tolosa, para alentarle á que intime cada dia más el trato con su musa, y dé á su estro la estimación que merece.

«El poeta ha de ser un génio, y si no es lo uno, que renuncie á ser lo otro.» ¿Por qué? El poeta, digo yo, ha de ser un vate. Que sienta como no siente el común; que sea un vidente; que ame y suspire, que se comunique con los misterios; y después de todo esto, que la versificación le sea fácil, casi natural, fluida, sin violencia ni rípio, y es bastante para que busque en la naturaleza y en sí mismo las excelencias y los encantos de la composición. ¿Acaso las demás artes son patrimonio exclusivo de los génios? Horacios, Virgilibios y Homeros, hay y debe haber muy pocos; pero poetas habrá siempre muchos. Lo mismo sucede en la ciencia: para un génio cien sabios.

Yo oí en una velada la lectura de «Mi Musa», y me encantó la forma y la delicadeza de esa composición. No valga mi voto; pero ha de valer el de aquel numeroso público que la juzgó con la corriente de emoción y sentimiento que produjo en su ánimo. El éxito es la censura inapelable, y digamos infalible, de tales obras.

Leo «Luz y Sombra», «A Murcia», «Sueño de Amor», «Amorosa», «Mayo», «Pues-

ta de Sol», todas las composiciones, en fin, que forman esta colección, y en todas encuentro mucho que admirar y mucho que esperar. Canta el Sr. Tolosa principalmente sus penas; es su corazón herido el cantor. No en las dichas, sí en los dolores, es donde se crea el espíritu del poeta. Pero esos dolores son los del hombre, los del alma humana, los de esa hija del cielo cautiva en la tierra. Los versos son robustos, fluídos, bastante limpios de descuidos. La inspiración es continua, la lira sonante y pura; las imágenes y figuras en buena medida. En definitiva, el Sr. Tolosa es de la madera de los poetas. Pidámosle versos, y él los hará buenos... muy buenos... excelentes ¿Cómo no, si ya los ha hecho? En este libro están.

*Pascual Martinez Palao.*



## Dos Palabras

---

Todos los versos que figuran en este libro—y muchos más que no figuran en él—los he escrito antes de los veintitres años; edad, por cierto, poco adecuada para que las cosas salgan bien.

Cerca de un año los he tenido encerrados en el cajon de mi mesa, sin haberme hasta ahora decidido á publicarlos en la forma que lo hago.

Confieso que ni sé como antes los he hecho, ni tampoco por qué los publico así ahora.

Ahí van, pues, en montón, como las hojas secas, no en busca de inteligencias que los analicen, sino de corazones que los comprendan.

JOSÉ TOLOSA HERNANDEZ.

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

### Don Esteban

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

... de la ...  
... de la ...  
... de la ...  
... de la ...

Don Esteban

## MI MUSA

Contará quince abriles: es morena,  
de negros ojos, de sedosos rizos,  
y une al dulce candor de la azucena  
la mágica atracción de sus hechizos.

Su primoroso cuerpo es tan gallardo  
como la palma que en los cielos toca,  
y es la esencia purísima del nardo  
el perfumado aliento de su boca.

De su mirada el resplandor suave  
al alma toda de placer conmueve;  
tiene el andar magestuoso y grave,  
túrgido el seno y la cintura breve.

Grata es la voz con que su amor expresa  
cual la risa que anuncia su alegría;  
por eso cuando habla me embelesa,  
por eso cuando ríe me extasía.

Su bendecida imagen que venero  
guardo en el corazón como un tesoro;  
cuanto más pienso en ella más la quiero,  
cuanto más la contemplo más la adoro.

No hay en su traje adornos seductores  
que el fuego exciten del amor liviano;  
sus joyas más preciadas son las flores  
que solícita cuida con su mano.

Ni el laurel inmortal busca anhelosa,  
ni por el goce del placer suspira;  
su alma virginal y candorosa  
solo modestia, honestidad respira.

Nunca á su paso la hallará el viajero  
para la zambra mundanal dispuesta,  
porque tiene al dolor por consejero  
y ama la soledad más que la fiesta.

Cuando á su lado en paz feliz me miro  
por nada cambiara mi ventura;  
ella aviva el amor en que me inspiro  
y yo canto en mis versos su hermosura.

Ciega por la pasión que la ennoblece  
todo su bien en adorarme encierra,  
y un cariño sin límites me ofrece  
más puro que el más santo de la tierra.

Ella disipa amante mis enojos,  
ella calma risueña mis agravios,  
y me dice unas cosas con los ojos  
que no se han dicho nunca con los labios.

Siempre ocupando está mi pensamiento;  
á todas partes con afán me sigue,  
y en mis horas de angustia y de tormento  
no hay quien cual ella mi ansiedad mitigue.

Jamás á sorprenderme en su regazo  
vendrá el invierno con su faz severa,  
que á ella me unió el amor con fuerte lazo  
y el amor solo tiene primavera.

Luz de mi vida, de mi mal consuelo,  
á su lado no más gozo la calma,  
porque estar á su lado es ver el cielo  
de eternas dichas que soñó mi alma.

Es ella quien mi injusta y triste suerte  
á soportar me ayuda cariñosa;  
la que mañana sentirá mi muerte,  
la que llorando rezará en mi fosa.

Es el único amor de mi existencia  
que no ha abierto en mi ser ninguna herida;  
es la flor que perfuma con su esencia  
el árido camino de mi vida.

Yo, que conozco su pasión constante,  
entre todas las musas la prefiero...  
¡Es para mí mejor que la del Dante!  
¡Vale más para mí que la de Homero!



## A MURCIA

¡Murcia! ciudad bendecida,  
á cuyos piés el Segura  
corre humilde, salpicando  
tus muros con sus espumas;  
¡Murcia! delicioso valle  
donde se meció mi cuna,  
y dó pasé como un sueño  
la edad de la infancia pura;  
¡Murcia! donde cuanto amo  
y cuanto anhelo se oculta,  
¡tu eres del mundo el pedazo  
más bello que el sol alumbra!

Yo he recorrido tus calles  
que cien nombres perpetúan,  
donde aun restos se descubren  
de tus murallas robustas;  
yo he visitado tus templos  
que aun del tiempo fiero triunfan;

yo he leído tus historias  
con admiración profunda,  
y he visto y he contemplado  
á través de inmensas brumas,  
las glorias que te dán fama,  
los hechos que más te encumbran,  
los héroes que te enaltecen  
y los sábios que te ilustran.

Yo he paseado por tus valles  
que mansos arroyos cruzan,  
yo he respirado las brisas  
que tus jardines perfuman,  
yo he admirado de tus hijas  
todas las gracias que adunan,  
y dudo que bajo el cielo  
pueda haber ciudad alguna,  
con valles como tus valles,  
con brisas como las tuyas,  
y con mujeres que tantos  
dulces hechizos reúnan.

¡Murcia! En tu suelo bendito,  
dó pródiga la fortuna  
vierte con mano benéfica  
á torrentes la ventura,  
todo es noble, todo es grande,  
todo es bello y rico en suma;  
y si alguno duda de esto

y quiere vencer sus dudas,  
que mire tu limpio escudo  
cuyas coronas deslumbran,  
que lea en tu vieja historia  
tus ensangrentadas luchas,  
y que tienda la mirada  
por tus campiñas fecundas.

¡Cuanto te amo! ¡Cómo siento  
en mis horas de amargura,  
calmarse mis hondas penas  
y mis mortales angustias,  
respirando el aire fresco  
que tus árboles columpia,  
oyendo cantar tus aves  
que dulcemente se arrullan,  
paseando por tus campos  
y tus fértiles llanuras,  
donde Dios el bien reparte  
como bienhechora lluvia!....

¡Pátria mia! Yo no anhelo,  
ni anhelé otra cosa nunca,  
más que vivir en tu seno  
gozando de tu hermosura,  
viendo siempre las azules  
montañas que te circundan,  
y tu *Torre* que hasta el cielo  
levanta su cruz augusta;

y que, cuando al fin mi vida  
mísera y triste concluya,  
hallen en tu suelo amado  
mis restos la sepultura.



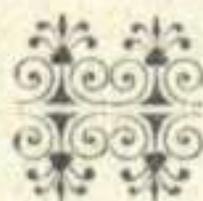
## AMOROSA

Ven, hermosa, á mi lado;  
déjame que extasiado  
tus hechizos contemple y tu hermosura;  
déjame que olvidando este tormento  
que el pecho me tortura,  
beba la luz de tu mirada pura  
y aspire las esencias de tu aliento.  
Vén; acércate más! Yo necesito  
para poder vivir en paz y en calma,  
á tu lado saciar el infinito  
afán de amor que me devora el alma;  
yo necesito junto á mí tenerte  
en todos los momentos de mi vida,  
porque quiero, mujer, que hasta la muerte  
vaya á la tuya mi existencia unida.

Yo te amo, mi bien, con ese anhelo  
que en lo sublime toca;

con ese fuego que jamás el hielo  
de los años sofoca;  
con esa fé creciente  
que no puede expresarse con la boca  
ni puede concebirse con la mente.  
Tú eres, mi dulce dueño,  
la encarnacion de mi amoroso ensueño;  
mi ideal convertido en la escultura  
más bella que engendró la fantasía  
en sus horas de ardiente calentura;  
mi ilusion que ha tomado forma humana  
y que hoy ante mis ojos aparece  
revestida de luz y de poesía,  
pura como el albor de la mañana,  
radiante como el sol del mediodia.  
Mirándote mi pena desaparece  
y siento en mí una ola de alegría  
que corre por mis venas presurosa,  
penetra al corazón, calma mi duelo,  
y á su influjo en mi espíritu florece  
rica en colores la esperanza hermosa.  
Tú eres mi luz, mi gloria, mi consuelo,  
el ídolo que adora el pecho mio;  
contigo el mundo me parece un cielo,  
mas sin tí el mundo entero está vacío.  
Yo no comprendo sin tu amor mi vida;  
me hace falta tu amor constante y tierno  
para aliviar la dolorosa herida  
que mi alma convierte en un infierno.

¡Ven á mí! ¡De mi lado  
no te vayas, por Dios! Déjame, hermosa,  
que contemple extasiado  
tu bello rostro de jazmin y rosa;  
déjame que olvidando este tormento  
crüel que me tortura,  
beba la luz de tu mirada pura  
y aspire las esencias de tu aliento.





— 16 —

LUZ Y SOMBRA

I

La aurora, rica en colores,  
deja su lecho de grana,  
y á los besos de su lumbre  
los horizontes se inflaman,  
las estrellas palidecen,  
la noche pliega sus alas,  
y la tierra sacudiendo  
el sopor que la aletarga,  
parece que se sonríe  
y que tiembia alborozada.  
Blandos perfumes las flores  
de sus cálices exhalan,  
meciéndose dulcemente  
sobre su tallo lozanas;  
las aves con ráudo vuelo  
hasta los cielos se lanzan,  
publicando con sus notas

sus amores y sus ánsias;  
murmurando los arroyos  
hacia la mar se adelantan,  
y al llegar junto á las flores  
que el prado risueño esmaltan,  
se detienen y las besan,  
suspiran tiernos y pasan.  
La brisa fresca y suave  
gime en la espesa enramada,  
y es tan dulce su gemido  
como el gemido de un arpa;  
los árboles cuchichean  
y unos con otros se enlazan,  
mostrando sus ricos frutos  
en las puntas de sus ramas;  
la extensa y feráz campiña  
descubre todas sus galas,  
luciendo los mil primores  
de su encage de esmeralda;  
y en los cielos y en la tierra  
la luz y la vida es tanta,  
que el corazón se alborozaba  
y el espíritu se ensancha.

• • • • •  
Bello y sorprendente cuadro  
que llenas de paz el alma;  
aurora que el aire enciendes  
con tus luces sonrosadas;  
flor que el espacio perfumas,

ave que tus dichas cantas...  
¡qué hermosos están los cielos!  
¡qué alegre está la mañana!

## II

Allá, en el ángulo oscuro  
de pobre y mísera estancia,  
que alumbrá con sus reflejos  
de una luz la exígua llama,  
junto á la cuna en que yace  
el ángel de sus entrañas,  
á una mujer se divisa  
llorando y arrodillada.  
El dolor de los dolores  
en su rostro se retrata,  
y en sus ojos empañados  
por un torrente de lágrimas,  
hay relámpagos de muerte  
y hay fulgores de esperanza.  
¡Pobre madre! De su hija,  
á quien con delirio amaba,  
contempla los labios secos,  
vé sin brillo la mirada,  
observa su cuerpo frío,  
besa sus mejillas pálidas,  
y oprimiendo con sus manos  
sus manecitas heladas,  
siente una angustia infinita.

que el corazón le desgarrá,  
y una especie de mareo  
que la ofusca y la anonada.  
Hay tormentos más horribles  
que los que la muerte causan,  
y que son más dolorosos  
por lo mismo que no matan;  
y esa clase de tormentos  
son los que siente en el alma,  
esa mártir del destino,  
esa madre desolada,  
que el cadáver de su niña  
besa, queriendo al besarla  
devolverle con sus besos  
el aliento que le falta.  
¡Pobre madre! Para ella,  
que el dolor la despedaza,  
que la realidad la abruma,  
que el recuerdo la taladra,  
que suspira, que padece,  
que llora desconsolada...  
¡qué oscuros están los cielos!  
¡qué triste está la mañana!



## A SALCIELLO

SONETO

¡Salve, génio inmortal! Mi ronca lira,  
por impulso gigante arrebatada,  
se atreve á celebrar, entusiasmada,  
tu potente cincel que el mundo admira.

Todo cuanto en redor el hombre mira  
podrá ser humo, podredumbre, nada...  
¡más la gloria del génio venerada  
no puede ser jamás una mentira!

Orgullosa de tí, la fama entona  
himnos á tu memoria sacrosanta,  
y tu fecunda inspiracion pregona.

Pasa el tiempo y tu nombre se agiganta,  
un «Angel» teje tu inmortal corona  
y la «Madre de Dios» tu gloria canta.



# A SALICILATO

SONETO

Salve, ódio mortal! Mi tener fue  
por impuso gignit, irrobada,  
se atreve a celabrar, amas, amada,  
tu potente oído que el mundo admira.  
Todo cuanto en los et, bap, bap, bap,  
podrá ser humo, bap, bap, bap, bap,  
mas la gloria del reino, bap, bap,  
no puede ser, bap, bap, bap, bap,  
Orgullos de la, bap, bap, bap,  
hinos a tu, bap, bap, bap,  
y la fecunda bap, bap, bap,  
Pasa el tiempo y en bap, bap, bap,  
un - Ángel, bap, bap, bap,  
y la - Madre de Dios, bap, bap, bap,



## La Perla del Táder.

Sus rizos son negros,  
sus ojos son grandes,  
su tez es morena,  
gentil es su talle,  
su voz es sonora,  
su risa es vibrante,  
su aliento es de aromas,  
su alma es de ángel...  
¡Qué hermosa es *La Perla*,  
*La Perla del Táder!*

En vano los ojos  
querrán anhelantes,  
hallar en el mundo  
mujer que la iguale,  
pues siempre burlados  
habrán de quedarse,  
que en gracia y belleza  
no tiene rivales,  
la virgen que adoro,  
*La Perla del Táder.*

Impresa en el alma  
yo llevo su imágen,  
por eso aunque ausente  
ó en sueños me halle,  
serena, atractiva,  
gentil, deslumbrante,  
brindándome dichas  
y amor eternas,  
conmigo está siempre  
*La Perla del Táder.*

Ante ella en las venas  
es fuego la sangre,  
y el alma mas libre  
su esclava se hace,  
que es tal su hermosura  
y es tal su donaire,  
que hechiza, enloquece,  
subyuga y atrae,  
la flor de las flores,  
*La Perla del Táder.*

Yo sigo sus pasos  
ansioso y amante,  
pues gozo con verla,  
de un bien inefable,  
que al punto mis penas  
ahuyenta y deshace,  
lo mismo que el dia

las nieblas del áire,  
que es luz de mi alma  
*La Perla del Táder.*

Para ella son todos  
mis dulces cantares,  
mi amor, mis deseos,  
mis quejas, mis ayes;  
y en ella cifrados  
están mis afanes,  
mis sueños mas gratos,  
mis dichas mas grandes...  
¡Quien ¡ay! poseyera  
*La Perla del Táder!*





## Sueño de amor

La noche hermosa y clara, tibia y serena;  
la luna allá en los cielos de encantos llena,  
mientras que lentamente se columpiaba  
su luz por el espacio desparramaba.  
Sin cesar despidiendo rayos brillantes  
las estrellas lucían como diamantes.  
En la intrincada selva los ruiseñores  
entonaban el himno de sus amores;  
á las brisas su aroma las flores daban;  
los árboles de sueño cabeceaban.....  
Como cristal bruñido, bajo las frondas  
el arroyo extendía sus limpias ondas;  
y allá, cerrando el campo y el horizonte,  
se elevaba el altivo y escueto monte.

En esa noche hermosa, de clara luna,  
de trasparente cielo, sin nube alguna;  
en esa hermosa noche que yo bendigo,  
soñé, mi bien, que á ~~solas~~ me hallé contigo.

Y á solas caminando por medio el valle,  
con el brazo oprimiendo tu bello talle,  
sin apartar la vista de tí un momento,  
embriagado de dicha, de amor sediento,  
me miraba en tus ojos encantadores  
que inundaban mi alma de resplandores.  
¡Ay, vida de mi vida, que hermosa estabas!  
Más que la luna, el valle de luz llenabas,  
más grato que el perfume que el manso viento  
llevaba entre sus alas, era tu aliento,  
más dulce que los cantos tiernos del ave  
vibraba en mis oídos tu voz suave,  
y aun más que de los astros la luz fulgente  
brillaba la inocencia sobre tu frente.  
Del arroyo las ondas te retrataban;  
las flores á tu paso te saludaban...  
Mi corazón y el tuyo de amor henchidos,  
el ritmo apresuraron de sus latidos;  
palpitaron las almas en su embeleso;  
se acercaron los labios y estalló un beso...

\* \* \*

Tal soñé... ¡Cuán dichoso soñando he sido!  
Jamás otro más dulce sueño he tenido.  
Solo siento una cosa, mi amante dueño;  
¡y es que el sueño no pasa de ser un sueño!

❦

## Cosas de la Edad

~~~~~

Como eres aun tan niña, no me extraña  
que pienses de ese modo,  
y digas que el besarse es un pecado  
aunque se den los besos con los ojos.

Pero tú crecerás, y con el tiempo  
verás al fin y al cabo,  
que no es malo el besarse aunque se besen  
las almas en los ojos con los labios.





## MAYO

Los cantos de las aves  
que fabrican su nido entre las ramas,  
los acentos suaves  
de la brisa que gime en la espesura,  
del rojo sol las fulgurantes llamas,  
del arroyo la linfa cristalina,  
de la floresta el manto de verdura,  
de la fuente que rápida camina  
por entre el césped el murmullo blando,  
el horizonte azul sin que una nube  
cruce por él su claridad manchando,  
el grato aroma de las tiernas flores  
que hasta los cielos sube  
y el espacio embalsama,  
la tibia noche con sus mil primores,  
amiga del que llora y del que ama;  
todo anuncia en la tierra y en el cielo  
que el mes ha vuelto que á gozar convida,  
y que á su paso el suelo

Y á solas caminando por medio el valle,  
con el brazo oprimiendo tu bello talle,  
sin apartar la vista de tí un momento,  
embriagado de dicha, de amor sediento,  
me miraba en tus ojos encantadores  
que inundaban mi alma de resplandores.  
¡Ay, vida de mi vida, que hermosa estabas!  
Más que la luna, el valle de luz llenabas,  
más grato que el perfume que el manso viento  
llevaba entre sus alas, era tu aliento,  
más dulce que los cantos tiernos del ave  
vibraba en mis oídos tu voz suave,  
y aun más que de los astros la luz fulgente  
brillaba la inocencia sobre tu frente.  
Del arroyo las ondas te retrataban;  
las flores á tu paso te saludaban...  
Mi corazón y el tuyo de amor henchidos,  
el ritmo apresuraron de sus latidos;  
palpitaron las almas en su embeleso;  
se acercaron los labios y estalló un beso...

\* \* \*

Tal soñé... ¡Cuán dichoso soñando he sido!  
Jamás otro más dulce sueño he tenido.  
Solo siento una cosa, mi amante dueño;  
¡y es que el sueño no pasa de ser un sueño!

❦

## Cosas de la Edad

Como eres aun tan niña, no me extraña  
que pienses de ese modo,  
y digas que el besarse es un pecado  
aunque se den los besos con los ojos.

Pero tú crecerás, y con el tiempo  
verás al fin y al cabo,  
que no es malo el besarse aunque se besen  
las almas en los ojos con los labios.





## MAYO

Los cantos de las aves  
que fabrican su nido entre las ramas,  
los acentos suaves  
de la brisa que gime en la espesura,  
del rojo sol las fulgurantes llamas,  
del arroyo la linfa cristalina,  
de la floresta el manto de verdura,  
de la fuente que rápida camina  
por entre el césped el murmullo blando,  
el horizonte azul sin que una nube  
cruce por él su claridad manchando,  
el grato aroma de las tiernas flores  
que hasta los cielos sube  
y el espacio embalsama,  
la tibia noche con sus mil primores,  
amiga del que llora y del que ama;  
todo anuncia en la tierra y en el cielo  
que el mes ha vuelto que á gozar convida,  
y que á su paso el suelo

recobra fuerzas y calor y vida.

¡Mes dichoso del año! ¡Cómo el alma  
la belleza al mirar que en tí se encierra,  
sus pesares destierra,  
vuelve á encontrar su bienhechora calma,  
y allá en su fondo siente  
renacer sus hermosas ilusiones,  
que del dolor agudo é inclemente  
marchitaron los fieros aquilones!  
¡Cómo olvidando el corazón sus penas  
con nuevas esperanzas se corona,  
y al ver las horas resbalar serenas  
himnos de amor y de placer entona!  
¡Cómo audáz y ligero el pensamiento,  
de bellezas sediento,  
contempla todas las hermosas galas  
con que Naturaleza se atavía,  
y batiendo sus alas,  
aun más sutiles que la luz del día,  
llega hasta Dios y su poder bendice,  
Mayo risueño, porque aquí te envía!

Ya ha vuelto á recobrar la paz el mundo;  
ya no rebrama enfurecido el viento,  
ni el torrente iracundo  
la tempestad remeda con su acento.  
Ya no corona el monte  
la nieve como fúnebre mortaja,

ni empaña un nubarrón el horizonte,  
ni deshecha en raudales  
copiosa lluvia de los cielos baja.  
Ya no vuelan las flores sacudidas  
por el soplo infernal del torbellino,  
ni las hojas del árbol desprendidas  
se arrastran sobre el polvo del camino.  
La tierra, antes desierta,  
se ofrece á la mirada  
con sus joyas más bellas adornada;  
y, gozosa, temblando de alegría,  
recibe á Mayo, que á reinar empieza  
derrochando tesoros de poesía  
y atesorando mundos de belleza.

¡Qué hermoso el valle está! Los mil hechizos  
con que ahora orgulloso se engalana;  
las aromosas flores  
que columpia al volar brisa liviana;  
los cantos melodiosos y suaves  
que al nacer la mañana  
entonan juntos las pintadas aves;  
los árboles de hojas revestidos,  
arrogantes, erguidos,  
que ofrecen grata y soñolienta sombra;  
el músico arroyuelo  
que se desliza por la verde alfombra,  
y en sus ondas de plata  
del trasparente cielo

el limpio azul retrata;  
las aéreas mariposas  
que reflejan del íris los colores  
y duermen en el seno de las rosas;  
cuanto abarcan los ojos  
y surge á la mirada de improviso,  
recuerda con su cielo y sus primores  
el eterno vergel del Paraiso.

¡Salve, Mayo gentil! Por tí las flores  
embalsaman los áires con su aroma,  
murmuran los arroyos bullidores  
y de amores se abrasa la paloma;  
por tí del monte la ríscosa falda  
sus mejores adornos manifiesta,  
y ufana se coloca la floresta  
su primoroso manto de esmeralda;  
por tí los corazones  
se entregan locos á su dulce sueño,  
y henchidos de ilusiones  
el mundo ante su bien juzgan pequeño;  
por tí en la tibia noche perfumada  
relumbran como nunca las estrellas,  
y sus ánsias de amor y sus querellas  
canta el ave que anida en la enramada;  
por tí muestra la tierra su tesoro  
y toda alborozada se estremece,  
cuando la besa con sus rayos de oro  
el sol que el cráter de un volcán parece;

por tí tambien, en fin, mi lira ruda  
hace vibrar sus cuerdas más suaves,  
y alegre y cariñosa te saluda  
con las flores, las áuras y las aves.





# CHISPAZOS

## I

Si algun dia á donde quiero  
consiguiera yo subir,  
tendría que agradecérselo  
primero á Dios, luego á mí.

## II

Poco bien he hecho en el mundo  
en todo el tiempo que vivo,  
pero el poco bien que he hecho  
nadie me lo ha agradecido.

III

En vano cieno echareis  
al agua para enturbiarla,  
pues por encima del cieno  
corre sin mancharse el agua.

IV

¿Qué tendrán mis pensamientos  
que á veces hasta yo mismo  
me espanto de lo que pienso?

V

Despreciar al que se humilla  
es una cosa corriente,  
y es que las buenas acciones  
jamás recompensa tienen.

VI

Más terrible que la herida  
que puñal villano causa,  
es la herida que la lengua  
abre en el fondo del alma.  
Más terrible que el contrario  
que la guerra nos declara,  
es el amigo imprudente  
que nos critica á la espalda.

VII

La nieve que cubre el monte  
la deshará pronto el sol;  
¿quién ¡ay! deshará la nieve  
que cubre mi corazón?

VIII

A no ser por la conciencia,  
¡cuantas culpas sin castigo  
quedarían en la tierra!

IX

¡Adios, título! Si quieres  
saber lo que tu oro vale,  
¡prueb á ver si de talento  
puedes comprar un adarme!

X

Me han dado en dorada copa  
á beber tanto veneno,  
¡que yo no se como vivo  
con tanta ponzoña dentro!

XI

Corazón mio, no sueñes  
jamás con dulces halagos,  
¡porque aquí las esperanzas  
se truecan en desengaños!

XII

Subir, envidia, es tu intento.  
pero por mucho que subas  
nunca pasarás del suelo.



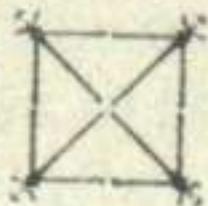
# *Al amanecer*

~~~~~  
**SONETO**

Pliega la noche el enlutado velo  
que la faz de los mundos descolora,  
y radiante, magnífica, la aurora,  
coronada de luz, recorre el cielo.

Cuenta á la flor el céfiro su anhelo,  
canta el ave con voz dulce y sonora,  
corre alegre la fuente bullidora  
y murmura risueño el arroyuelo.

Todo es luz, todo vida y alegría  
en ese instante de dichosa calma,  
que desde el fondo de mi sér bendigo;  
porque en ese momento, hermosa mía,  
en que en plácido bien reposa el alma,  
muchas veces soñar suelo contigo.



Al emperador.

BOVETO

Pliego la noche el orbe de la tierra  
que la luz de los mundos desvela  
y radiante muestra la aurora  
concedida de las raras del cielo  
Exhala a la luz el odor en anhelo  
canta el ave con voz dulce y sonora  
corre alegre la fuente bulliciosa  
y murmurante riuelo el agua y nelo  
Todo es luz, todo vida y alegría  
en ese instante de dichosa calma  
que desde el fondo de las profundidades  
por que en ese momento, hermosa vida  
en que en plácida fiera reposa el alma  
muchas veces soñar suelo contrario.



## El torrente

Desde la cumbre de un monte  
se precipita un torrente  
con tal coraje y estruendo,  
que los áires ensordece  
con sus tremendos rugidos,  
que roncós truenos parecen.  
Cuando fiero se desata  
por la riscosa pendiente,  
rugiendo, roto en mil chispas,  
choca, salta, se retuerce,  
y con sus salvajes ímpetus  
rompe cuanto lo detiene,  
que en su rápida carrera  
nada deternerlo puede.  
Baja al llano, inunda el valle,  
enloda el mullido césped,  
y desde la flor que el soplo  
de la blanda brisa mueve,  
hasta el árbol que en las nubes  
su copa gallarda mece,

todo lo troncha y lo arrasa  
con sus caricias de muerte.  
La gente que habita el valle  
tiembla toda y se estremece,  
cuando se une á sus bramidos  
la voz del trueno imponente,  
y la parda luz del rayo  
las negras nubes enciende,  
porque forman tal concierto  
la tempestad y el torrente,  
que parece que del mundo  
se han quebrantado los ejes.  
No hay sitio por donde pasa  
que allí el espanto no siembre,  
ni obstáculo que no venza,  
ni flor que en su tallo deje;  
pero causado el estrago,  
tan manso como una fuente  
se dirige el mar, en donde  
límite su curso tiene.

---

Penas, dolores, deseos,  
dichas, amores, placeres,  
cuanto agita nuestro espíritu,  
cuanto inflama nuestra mente,  
cuanto de pasión y lucha  
es causa, principio, ó germen;  
todos esos sentimientos

que á su capricho nos mueven,  
que en el abismo nos hunden  
ó en el borde nos suspenden,  
luego se quedan en nada...  
¡les pasa lo que al torrente!



que si se copiaran los manuscritos  
que en el abismo nos aguardan  
ó en el fondo nos aguardan  
luego se quedarán en nada.  
¡los pasa lo que al torrental!



## SERENATA

Cándida virgen, blanca paloma,  
sol de mi cielo, bien de mi vida,  
tras los cristales tu faz asoma,  
porque mi alma de amor herida,  
solo con verte su pena olvida;  
rico tesoro,  
sal, que te espero, sal, que te adoro.

Vierte la luna su luz suave  
desde la cumbre del alto cielo;  
el áire dulces trinos de ave  
y ecos del bosque lleva en su vuelo;  
la flor abriendo su casto broche  
llena el ambiente de grata esencia;  
bella es la noche, mas ¡ay! la noche  
será muy triste sin tu presencia.

Igual que el ave de amor suspira,  
por tí abrasado de amor suspiro;

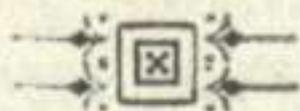
tú eres la musa que á mí me inspira,  
tú eres el ángel por quien deliro;  
rico tesoro,  
sal, que te espero, sal, que te adoro.

Que el sol oculte sus resplandores,  
que ronco el trueno zumbe en la altura,  
que el mar con gritos aterradores  
rompa bravío su cárcel dura...  
nada me importa, nada, bien mio,  
mientras me miren tus negros ojos,  
y mientras rían tus labios rojos  
cuando yo río.

Jamás tu imágen pura, hechicera,  
ni un solo instante mi mente olvida,  
porque te amo de esa manera  
que una vez sola se ama en la vida.  
Tú eres la vírgen que yo soñaba  
y que en mi senda Dios poner quiso;  
antes de verte ya te adoraba;  
despues de verte... ¡si el Paraiso  
por tí me dieran, no lo tomaba!

• • • • •  
Blanca azucena, flor de las flores,  
divina imágen de mis amores,  
inspiradora de mis cantares,  
fuente de eterna dulce ternura,  
único alivio de mis pesares,

límpido cielo de mi ventura,  
rico tesoro,  
por mí tu sueño y el lecho deja,  
no me desdeñes, sal á la reja,  
¡que yo te adoro!





Quando al pasar me véis una fincama  
 estendiendo hacia mí su manecita  
 yo no sé lo que siento, que del alma  
 una lágrima enturbia mi pupila  
 ¡Pobre niña!

Muchas las veces son que en recuerdo  
 remueve de mí ser todas las fibras  
 y al pensar en ella me da la y  
 tiempo, pero y exclamo: ¡Pobre niña!

## ¡POBRE NIÑA!

Sobre su pura y nacarada frente  
 la sombra del pesar se cierne impia,  
 y como flor que el huracán azota  
 sobre su pecho la cabeza inclina.  
 ¡Pobre niña!

Sola se halla en el mundo, y en su duelo  
 de sus padres recuerda las caricias,  
 y el hogar venturoso y bendecido  
 donde su infancia resbaló tranquila.  
 ¡Pobre niña!

En las noches lluviosas del invierno,  
 en esas noches por demás tan frías,  
 sobre la nieve que las calles cubre,  
 ella, descalzo el pié, triste camina.  
 ¡Pobre niña!

Cuando al pasar me pide una limosna  
estendiendo hacia mí su manecita,  
yo no sé lo que siento, que del alma  
una lágrima enturbia mi pupila.  
¡Pobre niña!

Muchas las véces son que su recuerdo  
remueve de mi ser todas las fibras,  
y al pensar en su lúgubre destino,  
tiemblo, lloro y exclamo: ¡Pobre niña!



# Á UNA MUJER

SONETO

No puedo contemplar tu faz hermosa  
sin quedarme suspenso y admirado;  
sin bendecir al cielo que te ha dado  
la gracia y los contornos de una diosa.

Blanca es tu frente, tu cintura airosa,  
tu perfil es correcto y delicado,  
tus ojos son dos soles que has robado,  
tus lábios son dos pétalos de rosa.

Todo mi afán consiste en agradarte;  
dulce consuelo de mi pena es verte;  
solo anhelo vivir para adorarte.

Si eres bella y mi amor es de esta suerte,  
¿cómo puedo quererte y no mirarte?  
¿cómo puedo mirarte y no quererte?



# A UNA MUJER

## SONETO

No puedo contemplar tu faz hermosa  
sin que dentro suspensas y admiradas  
sin parecer al cielo que te ha dado  
la gracia y los contornos de una diosa.  
Blanca es tu frente, tu cintura blanca,  
tu perfil es correcto y delicado,  
tus ojos son dos soles que has robado,  
tus labios son dos pétalos de rosa.  
Todo mi alma consiento en aguardarte:  
dices consuelo de mi pena es verte;  
solo anhelo vivir para adorarte.  
Si eres bella y mi amor es de esta suerte,  
¿cómo puedo pararte y no mirarte?  
¿cómo puedo mirarte y no pararte?



— 54 —

¡AY DE MÍ!

Como yo á nadie le cuento  
las pasiones que me agitan,  
las penas que me entristecen,  
las dudas que me horrorizan,  
los recuerdos que me abruman  
y el mal que me martiriza,  
hay quien me juzga dichoso  
y mi buena suerte envidia.

¡Qué insensatos! No, no saben  
que tras mi aparente dicha,  
se oculta el roedor gusano  
que de todo bien me priva;  
no saben que cuando abro  
mis labios á la sonrisa,  
es para ahogar los sollozos  
de un corazón que agoniza!

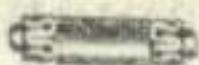
Yo solo sé lo que sufro;  
yo solo sé la infinita  
ansiedad que me consume,  
la fiebre que me aniquila;

¡yo solo sé el desengaño  
que ha hecho mi esperanza trizas,  
y ha convertido implacable  
en un infierno mi vida!

¡Pobre de mí! Cuando tiendo  
á mi alrededor la vista,  
en busca de un ser amante  
que comprenda mi agonía,  
¡qué dolor siento en el alma,  
que de noble afán palpita,  
al ver con llanto en los ojos  
mi soledad maldecida!

¡Sufro mucho! Me parece  
algunas veces mentira,  
que el corazón siendo humano  
tantos tormentos resista;  
¡que, aunque herido, salga vivo  
de la lucha embravecida,  
que sostiene con la eterna  
aflicción que lo acuchilla!

¡Ay! Bien sé que si contara  
las pasiones que me agitan,  
las penas que me entristecen,  
las dudas que me horrorizan,  
los recuerdos que me abruma  
y el mal que me martiriza,  
¡de seguro que ninguno,  
ninguno me envidiaría!



## Junio á la Cuna

Duerme en la cuna el niño y á su lado  
la madre vela su tranquilo sueño.  
¡Con el amor de madre comparado  
por grande que otro sea es muy pequeño!

¡Con que ternura las facciones mira  
de su ángel más blanco que el armiño,  
del hijo de su amor, por quien delira  
con la santa locura del cariño!

Con la alegría en el semblante impresa,  
de su niño, tal vez, piensa en la suerte;  
y lo quiere besar.... y no lo besa  
temiendo que al besarlo se despierte.

Y extática contempla aquel tesoro  
que su ternura y su cariño encierra,  
y que tiene por más que todo el oro  
que se esconde en el seno de la tierra.

Es muy bello, en verdad, su hijo es muy bello  
y su hermosura al ver se siente ufana,  
que es un rayo de sol cada cabello  
que su cabeza de ángel engalana.

Sobre su frente la inocencia brilla,  
azules como el cielo son sus ojos,  
de rosa y de jazmin es su megilla,  
de fino bermellón sus labios rojos.

Es tan bello, que al lado de la cuna  
su existencia pasara hora tras hora,  
contando y admirando una por una  
las infinitas gracias que atesora.

Y tiembla de placer, de amor se abrasa  
contemplando la cuna bendecida;  
y allí á su lado está, porque allí pasa  
las horas más felices de su vida.

Bien me explico su amor constante y fijo,  
de la tierra el más grande y más profundo:  
¡para una madre, su inocente hijo  
es la dicha mayor que hay en el mundo!



## MELANCOLIA



En la azulada cumbre de los cielos  
lleno de vida resplandece el sol,  
el ave lanza sus alegres trinos,  
su aroma esparce la purpúrea flor.

Ríe la fuente al destrenzar sus ondas,  
cantando amores el arroyo vá,  
y entre las ramas del espeso bosque  
juega el áura al pasar.

En el valle esmaltado de primores  
todo palpita de placer y amor;  
un inmenso fanal parece el cielo  
y un arpa gigantesca la creacion.

Tiene el áire perfumes y armonias,  
la tierra flores, el espacio luz;  
¡todo el mundo es feliz!... Corazón mio,  
¿por qué estás triste tú?





## DESDE LEJOS

Quando estos versos mal escritos leas,  
verás que aun por tu amor vivo sin calma,  
que aun para tí son todas mis ideas  
y todos los suspiros de mi alma.

No te puedo olvidar! Pretendo en vano  
tu recuerdo arrancarme de la mente.  
¡Ay! Mas fácil sería con la mano  
las olas contener del mar rugiente.

Anidas en mi sér, y hasta que muera  
harto de pena y de dolor profundo,  
serás mi inseparable compañera  
en mi triste viaje por el mundo.

Te hallas lejos de mí, pero no importa;  
mi alma que su amor te ha consagrado  
te rinde culto y te idolatra absorta  
igual que si estuvieras á mi lado.

De mí puede el destino separarte  
pero nunca obligarme á aborrecerte,  
que otro bien no concibo que adorarte  
y ser esclavo tuyo hasta la muerte.

Ya sé que de este amor ¡ay! tan fecundo  
en hondas penas como Mayo en rosas,  
sarcástico y burlón se ríe el mundo;  
pero el mundo qué entiende de estas cosas?

El mundo en su locura no comprende  
el amor que con propia vida alienta,  
que más su llama con el tiempo enciende  
y ardiendo siempre sin cesar aumenta.

No es necesario verse para amarse  
cuando aman de verdad los corazones,  
pues siguen aun después de separarse  
mecidos por las mismas ilusiones.

Bien sé que tu memoria no me olvida  
como á tí mi memoria ni un momento,  
que tu vida lo mismo que mi vida  
son esclavas de un mismo pensamiento.

Bien sé que allá en la noche silenciosa  
miras la misma estrella que yo miro,  
y esperas llena de inquietud, ansiosa,  
mi amante beso y mi fugaz suspiro.

Bien sé que como yo buscas en vano  
blando reposo en el mullido lecho,  
porque el sueño se aleja ante el tirano  
dolor que hiere sin cesar tu pecho.

Bien sé yo que tu dicha es tan escasa  
como grande el pesar que te atormenta,  
pues todo, dulce amor, lo que te pasa  
un ángel al oído me lo cuenta.

Lejos los dos por nuestro mal vivimos,  
pero siempre tan cerca nos hallamos  
que una misma es la pena que sufrimos  
y una misma es la suerte que lloramos.

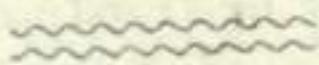
Lejos estamos, sí; pero la ausencia  
consumir no podrá nunca la llama  
de este amor que vá unido á mi existencia  
como el día á ese sol que el áire inflama.

Por eso aunque la suerte maldecida  
no consienta jamás que logre verte,  
yo te amaré, mujer, toda la vida  
y aun despues, si es posible, de la muerte.





## ¿Qué le queda?



Al árbol fuerte y erguido  
que se eleva en la montaña,  
que solo su copa inclina  
ante el huracán que brama,  
que con nubes se corona  
y con hojas se engalana,  
¿qué le queda, qué le queda  
si se le arrancan las ramas?

Al águila que de un vuelo  
del mundo al cielo se lanza,  
que mira el sol frente á frente  
sin que la cieguen sus llamas,  
que escucha las tempestades  
estallar bajo su planta,  
¿qué le queda, qué le queda  
si se le cortan las alas?

Al alma que sufre y llora,  
que sueña, que siente y ama,  
que zahieren las heridas

de cien dolorosas llagas,  
que como frios puñales  
sus penas la despedazan,  
¿qué le queda, qué le queda  
se le quitan la esperanza?

¿Qué le queda?

Al árbol tiende y orgullo  
que se eleva en la montaña  
que solo a los vientos  
ante el viento que levanta  
que con sus ramas se corona  
y con sus hojas se cubre  
¿qué le queda  
se le quitan las ramas?



Al árbol que de un árbol  
del mundo al cielo se eleva  
que mira el sol triste y triste  
sin que la cruzan sus ramas  
que arroja las tempestades  
estallar para su gloria  
¿qué le queda  
se le quitan las alas?

Al alma que surge y flota  
que anhela que aliente y viva  
que anhela las horras

## A una flor.

¿Y eres tu aquella flor pura y lozana,  
trasunto fiel de mi ilusion querida,  
que al nacer la mañana  
sobre tu tallo ufana  
te alzaste llena de perfume y vida?

¿Y eres tu aquella flor rica en colores  
que coronó la aurora de rocío,  
y amantes ruiseñores  
cantaron tus primores  
al son del agua del bullente río?

¿Y eres tu aquella flor que en sus cabellos  
lució la vírgen que mi pecho aun ama;  
vírgen de ojos tan bellos  
que la luz que arde en ellos  
hace olvidar del sol la roja llama?

Sí, tu eres, sí; mas ¡ay! descolorida,  
rota ya, deshojada y sin perfume,  
poco á poco tu vida  
como la bendecida  
ilusion de mi alma se consume.

Tu eres mi dulce amiga y compañera;  
igual es de los dos la triste historia;  
historia que yo entera  
hasta el día que muera  
conservaré presente en la memoria.

Aun recuerdo al mirarte el embeleso  
con que te amó la virgen candorosa,  
y el perfumado beso  
que en tu cáliz impreso  
dejó toda temblando y ruborosa.

Aun recuerdo la luz de aquellos ojos  
que las sombras espesas ahuyentaron  
de mis crueles enojos,  
y aquellos labios rojos  
que tantas veces del amor me hablaron.

Aun recuerdo las horas de alegría,  
aquellas horas de apacible calma,  
hinchidas de armonía,  
de luz y de poesía,  
que tanto bien hicieron á mi alma.

Mas ¡ay! que el tiempo huyó veloz é impío,  
y del tiempo que huyó ya no me queda  
sinó en el pecho frío,  
y en el alma un vacío  
que nada es fácil que llenarlo pueda.

Hoy solo, pobre flor, en mi quebranto  
la pena avivo que en mi sér escrita  
dejó el pasado encanto,  
viendo deshecho en llanto  
que cual tu mi ilusion está marchita.



Hoy solo puedo llorar en los momentos  
la pena que me causa en mi ser  
dejó el pasado en un momento  
viendo deshecho en un instante  
que así la mi ilusión está vacía

Quisiera saber  
qué me espera  
en el futuro  
pero no sé

Quisiera saber  
qué me espera  
en el futuro  
pero no sé

Quisiera saber  
qué me espera  
en el futuro  
pero no sé

Quisiera saber  
qué me espera  
en el futuro  
pero no sé

## ¡DEJADME!

Ilusiones y esperanzas  
que en el fondo de mi espíritu  
en un tiempo mas risueño  
fabricásteis vuestro nido;  
que un sin fin me prometísteis  
de placeres infinitos,  
y hasta un cielo me brindásteis  
cuando en mis sueños de niño  
el mundo para mi dicha  
lo juzgaba reducido,  
¡volad, volad, y dejadme,  
dejadme vivir tranquilo!

Recuerdos, dulces recuerdos  
del tiempo veloz que ha huido,  
que os agitais en mi mente  
en confuso remolino,  
y de la noche en las tristes  
horas de insomnio y de hastio,  
me contais la vieja historia  
de mis placeres mas íntimos,

de mis dichas fugitivas  
y de mis sueños divinos,  
¡volad, volad, y dejadme,  
dejadme vivir tranquilo!

Angel, mujer ó quimera,  
por quien muero y por quien vivo;  
que en el fondo de mi pecho  
formas parte de mí mismo;  
que lloras si triste lloro,  
que suspiras si suspiro,  
que sufres cuando yo sufro,  
que ríes cuando yo río,  
déjame: no me atormentes  
con tus halagos mentidos;  
déjame, sér misterioso,  
¡dejame vivir tranquilo!



# Tu llanto y mi risa

---

## SONETO

Haces bien en llorar! Dúlce consuelo  
el llanto es para el alma que suspira,  
para el que muerta su esperanza mira,  
para el que gime en angustioso duelo.

El llanto calma el torcedor desvelo  
que ocasiona del mundo la mentira;  
el llanto que el dolor al alma inspira  
es la cadena que nos une al cielo.

Llora, mujer! Yo siento como mio,  
aunque me ves reir, ese quebranto  
que le roba la luz á tus miradas.

No pienses que no sufro porque río;  
es que soy hombre, me avergüenza el llanto  
¡y ahogo mi dolor á carcajadas!



Tu llanto y mi dolor

SONETO

¡Haces bien en llorar! Dales consuelo  
al llanto de parte el alma que suspira,  
para el que anhela en espantosa miseria  
para el que gime en angustioso duelo.  
El llanto calma el torbellino desahogado  
que ocasiona del mundo la tempestad,  
el llanto que el dolor al alma aspira  
es la cadencia que nos une al cielo.  
¡Llora, mujer! Yo siento como una  
tormenta me ves con ese quebranto  
que la vida se fue a las miradas.  
Yo pienso que no sé tanto por qué no;  
es que soy hombre, no sé entender el llanto  
y ahora mi dolor á carcajadas!

## A un árbol caído

Yo te ví cuando á los cielos  
infano alzabas la copa,  
y fabricaban las aves  
sus nidos entre tus hojas;  
cuando la brisa en tus ramas  
se mecía juguetona,  
y de tus primeras flores  
arrebataba el aroma;  
cuando á tus plantas la fuente  
resbalando perezosa,  
te salpicaba de espuma  
y te copiaba en sus ondas;  
y al verte entonces tan lleno  
de vigor y alegre pompa,  
nunca tu lozana vida  
juzgué que fuera tan corta.

Tú eras el rey del paraje;  
en vano la vista ansiosa  
buscó en el valle otro árbol  
de más arrogante forma,  
ni que anidara más aves,

ni que prestara mas sombra.  
Fuerte, robusto y erguido,  
en la noche misteriosa  
con la alta frente tocando  
el límite de la atmósfera,  
parecias un coloso  
de las edades remotas,  
del que los luceros eran  
diamantes de su corona.

Tú has visto el rayo del cielo  
bajar rugiendo de cólera,  
sin quebrantarte una rama,  
sin arrancarte una hoja;  
tú has visto el fiero torrente  
hasta tí empujar sus olas,  
sin que vencer consiguiera  
tu resistencia de roca;  
y has visto los huracanes  
en su marcha impetuosa  
pasar junto á tí bramando  
sin doblar tu altiva copa,  
que tú eras fuerte, y el fuerte  
nunca ante nada se dobla.

Mas ¡ay! que al golpe del hacha,  
tu existencia vigorosa  
por las mil bocas abiertas  
huyó de tus venas rotas;  
y ahora en tierra desplomado,  
—que todo el fin se desploma,—

yaces como rey vencido  
á quien la plebe destrona,  
despojado de tus galas  
y de tus grandezas todas.

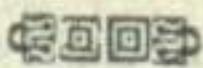
¡Qué solo estás! Ya en tus ramas  
no se mece juguetona  
la brisa, que de tus flores  
arrebataba el aroma;  
ya la fuente cristalina  
resbalando perezosa,  
ni te salpica de espuma  
ni te retrata en sus ondas;  
y hasta las aves que el nido  
formaron entre tus hojas,  
sobrecogidas de espanto  
huyen de tí presurosas,  
que al verte en tierra caído,  
todos, todos te abandonan!

¡Ay! Al mirarte, de pena  
mi pecho triste solloza,  
y en tropel cien mil recuerdos  
aquí en mi mente se agolpan,  
que de tiempos mas felices  
las alegrías evocan.

Yo recuerdo que sentado  
á tu pié, bajo tu sombra,  
ví cruzar en aérea danza  
mis ilusiones de rosa,  
mis esperanzas mas bellas

y mis ensueños de gloria;  
yo recuerdo que era entonces  
mi existencia mas dichosa,  
porque eran menos las penas  
y mas fugaces las horas;  
y en aquel tiempo tan grato,  
siempre fijo en mi memoria,  
hasta soñé que á tus plantas  
tendria al morir mi fosa,  
y que tú la cubririas  
con tu pabellon de hojas...

¡Arbol *mio!*... yo te lloro  
como á un amigo se llora,  
cuando al soplo de la muerte  
los ojos sin luz entorna,  
porque eso eras tú, un amigo  
de mi infancia venturosa;  
y, tambien, porque tan solo  
al verte, y falto de pompa,  
el llanto brota en mi pecho  
bajo el pesar que me agobia;  
pesar, del que únicamente  
yo sé la causa recóndita,  
y es ¡ay! que tengo mi alma  
lo mismo que tú de sola.



## SOMBRAS

Miré al abismo: espantado  
me quedé de su negrura,  
y affigido y desolado  
los ojos alcé á la altura,  
y el cielo estaba enlutado.

Ay! Para aumentar mi duelo  
siempre me pasa lo mismo;  
que para el triste en el suelo,  
¡tan negro se muestra el cielo  
como el fondo del abismo!



## SOMERAS

Miré al abismo: espantado  
me volví de un rayo  
y abigarrado y desolado  
los ojos alzó a la altura  
y el cielo estaba entornado.

¡Ay! Para aumentar mi dolor  
siempre me quedé la mirada;  
que para el traspasar el suelo  
tan cerca se me está el cielo  
como el fondo del abismo!

## A UN AVE

No puedes, no, figurarte  
 la envidia que en mí despiertas,  
 cuando batiendo tus alas  
 hiendes el áire serena,  
 y vas subiendo, subiendo,  
 hasta perderte en la esfera,  
 como si tu anhelo fuese  
 no volver más á la tierra.

Tú eres feliz; en tu nido  
 con que el manso viento juega,  
 hallas caricias, placeres,  
 amor, paz, dichas eternas,  
 y yo no encuentro en el mundo  
 un alma que me comprenda,  
 que mitigue mis afanes  
 y que consuele mis penas.

Tú eres libre como el viento,  
 yo esclavo de las miserias  
 y de las torpes pasiones

del mundo que me rodea;  
de ese mundo, mar bravío  
de olas rugientes é inmensas,  
donde la virtud zozobra  
y naufraga la inocencia.

Tú eres feliz y eres libre,  
lo que el alma ser anhela,  
pero que en balde en la vida  
suspirando el serlo espera;  
que esa libertad tan pura  
y esos placeres que sueña,  
son quizá vanos fantasmas  
que en sus delirios engendra.

¡Oh, no extrañes que te envidie  
ni que me causes tristeza,  
al verte cruzar el áire  
rápida como una flecha;  
pues pienso que, al tener alas  
como tú, mi gusto fuera  
volar tan lejos, que nunca  
bajar pudiese á la tierra!





## EN LA MUERTE

DEL INSIGNE ACTOR DON RAFAEL CALVO.

### SONETO

Cayó en la arena el adalid vencido,  
mas no por eso de luchar cansado;  
¡nunca el génio mostróse fatigado  
ni jamás ante nada se ha rendido!

Muchos laureles son los que ha ceñido,  
muchos aplausos son los que ha ganado,  
¡pero el llanto á su muerte tributado  
es el triunfo mayor que ha conseguido!

Nada nos resta yá mas que su gloria  
que irá por siempre con su nombre unida;  
¡pero entre tanto que él, ilustre atleta,  
saborea en los cielos su victoria,  
quedan falta de voz, de forma y vida,  
las gigantes creaciones del poeta!



— 18 —

triste suspirar  
las hojas secas  
también al despertar  
tristes se quejan

Hacia el mar sollozando

## TRISTEZA

~~~~~

¡Qué triste está la tarde!  
¡qué triste el cielo!  
¡qué triste la campana  
suena á lo lejos!  
¡Cuánta tristeza  
la montaña y el valle  
y el bosque encierran!

Triste el sol tras las nubes  
su luz esconde,  
tristes doblan la frente  
todas las flores,  
tristes las aves  
los espacios no alegran  
con sus cantares.

En el próximo bosque  
la blanda brisa  
cuando mueve las hojas

triste suspira;  
las hojas secas  
tambien al desprenderse  
tristes se quejan.

Hácia el mar sollozando  
con triste acento,  
por en medio del valle  
vá el arroyuelo;  
sus ondas claras  
flores rotas y mústias  
consigo arrastran.

Como cendal flotante  
que el viento mece,  
se eleva poco á poco  
la niebla leve,  
y el monte, el campo,  
todo lo vá cubriendo  
como un sudario.

Donde quiera que errante  
la vista vuelvo,  
se halla tan triste todo  
lo que contemplo,  
que en mi tristeza  
se me antoja una lúgubre  
tumba la tierra.

Todo está igual de triste  
que está mi alma,  
donde ya el sol no arde  
de la esperanza;  
donde la pena  
ruge con los rugidos  
de la tormenta.

Mis ideas lo mismo  
que mis recuerdos,  
son tan tristes que á veces  
me causan miedo.  
¡Existen horas  
en que temo quedarme  
conmigo á solas!

Mi pecho es un sepulcro  
donde enterradas  
yacen mis ilusiones  
de rosa y nácar;  
donde reposan  
mis dulcísimos sueños  
de amor y gloria.

¡Ay del que triste y solo  
vá por el mundo,  
sin hallar á sus males  
consuelo alguno!  
Para él la vida

más que vida es horrible  
senda de espinas.

Yo sé que hay en la tierra  
seres felices,  
que nunca, nunca lloran,  
que siempre ríen...

Destino insano,  
¿por qué si otros no sufren  
yo sufro tanto?



# Mi hermana Patrocinio

(† Á LOS 24 AÑOS DE EDAD)

---

## SONETO

En un rayo de luz al mundo vino  
encantadora, pura, sonriente;  
la inocencia brillaba en su alba frente  
con el vivo esplendor de un sol divino.

Breve su vida fué; mas su destino  
jamás con ella se mostró inclemente,  
pues ni una duda torturó su mente,  
ni se encontró una espina en su camino.

Su rostro fué un prodigio de hermosura:  
su cariñoso corazón, modelo  
de virtud, de candor y de ternura.

Fué de mi hogar la dicha y el consuelo;  
¡fué un ángel que al volar hácia la altura  
el número aumentó de los del cielo!

Diciembre de 1889.





## Siempre vivas

Al cerrar la muerte fría  
sus ojos de azul de cielo,  
sobre mi alma la noche  
estendió su manto negro.

\*  
\* \*

El sáuce que le dá sombra  
al moverlo el áire, dice:  
—¡No profanad esta tumba  
que en ella duerme una virgen!

\*  
\* \*

Al sorprenderla la muerte  
sin duda llorando estaba,  
porque al cerrarle los ojos  
tenia en los ojos lágrimas.

\*  
\* \*

La blanca luz de la luna  
cuando llega hasta mi lecho,  
se me antoja que es su alma  
que baja á velar mi sueño.

\*  
\* \*

Fué tan breve su vida  
que apenas huellas  
de sus pies ha dejado  
sobre la tierra;  
mas sus virtudes  
aun recrean mi alma  
con su perfume.

\*  
\* \*

Yo ví con mis propios ojos  
su cuerpo hundirse en la tierra;  
¡en aquel momento estaba  
más muerto que estaba ella!

\*  
\* \*

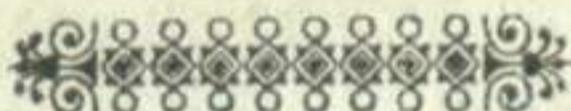
Pasarán días y días,  
pasarán años y años,  
vendrá la muerte, y entonces  
podré dormir á su lado.

\*  
\* \*

Hasta morir, su existencia  
fué una cadena de dichas;  
nada le faltó en el mundo,  
¡solo le faltó la vida!

\*  
\* \*

Su recuerdo es una flor,  
flor á la que á un tiempo halagan  
el áire de mis suspiros  
y el rocío de mis lágrimas.





## A LA MUERTE

Pálida y silenciosa,  
triste la faz y triste la mirada,  
mas cual nadie conmigo cariñosa  
y de mí como nadie enamorada,  
con empeño profundo  
me sigues por doquiera  
desde que vine por mi mal al mundo.  
Me sigues, bien lo sé, cual sigue al día  
la tiniebla sombría;  
mas no por eso de tus pasos huyo  
ni de ver tu semblante me acobardo,  
porque yo sé que al fin he de ser tuyo  
y con sereno corazón te aguardo!

Yo jamás te he temido,  
y es—acaso lo ignoras—  
porque siempre lo mismo te he querido,  
lo mismo sinó más que tu me adoras!

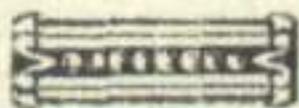
Vén, acércate á mí! Sé que tú eres

la mejor compañera de mi vida;  
la que ni en el dolor ni en los placeres  
de mí se aleja ni de mí se olvida;  
la que piadosa calma  
el revuelto oleaje de mis dudas  
y las hondas tormentas de mi alma;  
¡la que mañana cerrará mis ojos,  
y amante y cariñosa,  
abrazada á mis pálidos despojos  
mi último sueño velará en la fosa!  
Lo sé, y es para mí dulce consuelo  
ver en mis horas de amargura y duelo,  
la tristeza infinita  
que vá en tu rostro demacrado impresa,  
tu mirada de amor, donde palpita  
la fosfórica llama de la huesa,  
y el cariño profundo  
con que me brindas la apacible calma  
que en vano por doquier busco en el mundo.

Entre la vida y tú, yo no vacilo,  
á tí es á quien prefiero,  
que tu amor eternal, tu amor tranquilo,  
es el único amor que es verdadero!

¡Vén, sí, vén! No retardes la llegada,  
que impaciente te espero;  
vén antes que mi alma acongojada  
les dé á sus dichas el adios postrero!

Vén risueña y callada,  
lo mismo que la madre se aproxima  
á la cuna en que duerme la inocencia,  
¡y quítame de encima  
el peso abrumador de la existencia!  
No esperes á que llene el tiempo aleve,  
avanzando sombrío,  
mi cabeza de nieve  
y mi angustiado corazón de hastío!  
Vén y contigo llévame al profundo  
lugar donde repose eternamente,  
que es muy triste vivir, y últimamente  
¿qué espero yo en el mundo?





# SOLEDAD



En el cielo ni una estrella  
vierte su luz nacarada,  
y en el fondo de mi pecho  
no brilla ni una esperanza.

El silencio de las tumbas  
tiende en mi redor sus alas...  
¡Ay que oscura está la noche!  
¡Ay que sola tengo el alma!



# SOLIMÓN

En el cielo ni una estrella  
vierte su luz nacida,  
y en el fondo de mi pecho  
no brilla ni una esperanza.

El silencio de las tinieblas  
ciñe en mi redor sus alas...  
¡Ay que oscura está la noche!  
¡Ay que sola tengo el alma!



# NOSTALGIA

A MI AMIGO E. M. M.

No me causa extrañeza  
que al verte lejos de tu pátria amada,  
hácia el fondo sin fin de la tristeza  
sientas rodar tu alma acongojada.  
Es la pátria tan bella,  
guarda en su seno tantos  
dulcísimos encantos,  
que el corazon que vive lejos de ella  
llora la ausencia de pesar herido,  
y en medio de sus penas y quebrantos  
exhala un ¡ay! profundo y dolorido,  
que pronto llega á ser un ¡ay! eterno  
á fuerza de ser tanto repetido.

En mi corta existencia  
lo que he amado con mayor locura,

te lo voy á decir: mi buena madre  
que mi sueño arrulló de la inocencia  
y en su seno estrechóme con ternura;  
una mujer, cuyo recuerdo guardo  
en el oscuro fondo de mi alma;  
mujer de negros ojos, tan traidores  
como el agudo y penetrante dardo  
que vibran mis dolores;  
despues de esos amores,  
otro amor no he sentido  
tan intenso y profundo,  
ni en la vida jamás sentirlo espero,  
como el amor al valle en que he nacido:  
á este valle en primores tan fecundo  
que parece un edén por lo hechicero,  
que encierra lo mejor que hay en el mundo.

¿No es cierto, amigo mio,  
que no hay cielo tan rico de colores,  
ni fértil prado, ni sonante río,  
como el lugar los tiene en que se nace;  
que nada tanto al corazon le place  
como aspirar la brisa perfumada,  
que bebe aromas en las tiernas flores  
que bordan por doquier la pátria amada?

«Allí, allí está, balbucearás mirando  
hácia el sitio que ocupa,  
mientras que por tu mente irán pasando

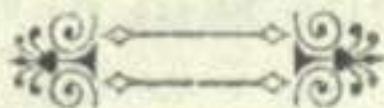
los mil recuerdos que la ausencia agrupa;  
allí, allí está la hermosa pátria mia  
sobre su verde lecho reclinada,  
ostentando la frente iluminada  
por los rayos del sol del mediodia;  
allí el templo severo, dó borrado  
fué mi primer pecado  
con las límpidas aguas del bautismo;  
el templo dende el alma recogida  
se arrodilló ante Dios con fé sincera,  
y palpitó de gozo estremecida  
al recibir la comunión primera;  
allí el bendito hogar donde he nacido,  
donde la edad pasé de la inocencia,  
donde aspiré la esencia  
de placeres sin fin que ya han huido;  
allí la vírgen pura,  
gallarda y hechicera,  
que soñar me hizo un cielo de ventura,  
un cielo sin la nube más ligera;  
la mujer que la aurora de mi vida  
coronó con el sol de la esperanza,  
y un horizonte nuevo en lontananza  
le señaló á mi alma adormecida;  
allí también, rodeado de misterio  
y envuelto en el silencio mas profundo,  
se encuentra el cementerio,  
donde yacen en polvo convertidos  
los séres que en el mundo

me fueron más queridos; y allí se encuentra todo; en esa tierra están mi corazón, mi fé y mi gloria, porque en ella se encierra la página más pura de mi historia».

Eso dirás pensando en este suelo, en esta tierra hermosa, mientras que en un raudal de turbio llanto se anegará tu alma generosa, hecha á los rudos golpes del quebranto. Sí, amigo, sí; me explico tu tristeza, como me explico que al morir la tarde, besada por los últimos reflejos de sol que débil tras las nubes arde, hácia tu hogar volviendo la cabeza le mandes tus suspiros desde lejos.

¡La pátria! ¡el santo hogar! Yo creo, amigo, que todo aquello que se ama y siente lo lleva uno consigo dentro del corazón, de donde el tiempo querrá siempre arrancarlo inútilmente. Pero entre tanto que tu pátrio suelo no vuelves á pisar, ni á ver su cielo bordado de purpúreos resplandores, ni á escuchar el murmullo de su río, ni á aspirar el perfume de sus flores, por si pueden servirte de consuelo

estos versos te envío,  
en el ámbar purísimo bañados  
de las rosas, los nardos y jazmines,  
que crecen en sus prados  
y exmaltan sus magníficos jardines.  
Murcia 1889.



estos vasos se envían  
 en el ámbito más profundo  
 de las rocas, los ríos y rios  
 que crecen en sus propios  
 y expansiones sus magnitudes  
 de las rocas.

En el fondo de las rocas  
 se encuentran los ríos y rios  
 que crecen en sus propios  
 y expansiones sus magnitudes  
 de las rocas.

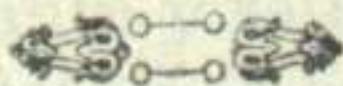
En el fondo de las rocas  
 se encuentran los ríos y rios  
 que crecen en sus propios  
 y expansiones sus magnitudes  
 de las rocas.

## Luchas internas

No tiembles, corazón! Firme y sereno  
resiste el fiero horror de la tormenta,  
cual resiste la roca de la playa  
el rudo empuje de la mar inmensa.

No te arredre el peligro del combate,  
no temas el fragor de la pelea;  
¡prueba que si vivir es un tormento  
para sufrirlo tú te sobran fuerzas!

La lucha es breve, pues la vida es corta;  
jamás te humilles ante tu honda pena,  
¡que para descansar de tus desvelos  
tendrás después la eternidad entera!



## Luchas internas

No temblas, corazón! Firme y sereno  
resista el fiero horror de la tormenta,  
cual resiste la roca de la playa  
el todo empuje de la mar inmensa.

No te arredra el peligro del combate,  
no temas el fragor de la pelea;  
¡muerto que se vive en un momento  
para sufrirlo tú te sobran fuerzas!

La lucha es breve, pues la vida es corta,  
¡gana te humillas ante su honda pena,  
¡que para desganar de sus desvelos  
tendrás después la eternidad entera!



Silenciosa á su rido vuelve el ave  
y en silencio medita el alma humana  
¡Oh sol que ahora te vés! ¡Solo Dios sabe  
quién en Oriente te verá mañana!

## PUESTA DE SOL

Extinta ya su lumbre refulgente,  
el sol camina con incierto paso  
á sepultar la marchitada frente  
en el lóbrego abismo del Ocaso.

Suspira el arroyuelo con tristeza,  
gime la brisa oculta en el ramaje,  
y á deshacerse entre la sombra empieza  
el hermoso relieve del paisaje.

Lleno el mundo de paz y de misterio  
queda al darle la luz la despedida.  
¡Al alejarse el sol del hemisferio  
parece que con él huye la vida!

Solo interrumpe el sepulcral reposo  
en que descansa el valle solitario,  
el acento vibrante y religioso  
de la esquila del viejo campanario.

Silenciosa á su nido vuelve el ave  
y en silencio medita el alma humana.  
¡Oh sol que ahora te vés! ¡Solo Dios sabe  
quién en Oriente te verá mañana!

EL SOL

Justicia y su timbre resplandeciente  
el sol camina con incierto paso  
á sepultar la marchitada frente  
en el lóbrego abismo del Ocaso.

Respira el arroyo con tristeza,  
gime la brisa oculta en el ramaje,  
y á desbucarse entre la sombra empieza  
el hermoso relieve del paisaje.

Llano el mundo de paz y de misterio  
queda al darle la luz la despedida.  
¡Al alejarse el sol del hemisferio  
parece que con él huye la vida!

Solo interrumpo el sepulcral reposo  
en que descansa el valle solitario,  
el acento vibrante y religioso  
de la espuela del viejo campesino.

## INTIMA

Placeres engañosos de la tierra,  
que ante mí sonriendo  
desplegais vuestras alas, que matizan  
del iris los reflejos,  
¡volad! ¡pasad! dejadme en dulce calma  
á solas con mis sueños;  
¡no interrumpais el éxtasis divino  
en que abismado está mi pensamiento!

¡Huid lejos de mí! Quereis en vano  
encender en mi pecho  
la llama que al espíritu aniquila  
y que consume al cuerpo!  
¡Yo no soy de vosotros! Las venturas  
que me ofreceis desprecio;  
¡yo anhelo otras venturas mas sublimes,  
del dolor triunfadoras y del tiempo!

La esperanza risueña que á mi alma  
inunda de consuelo,  
me brinda sin cesar dulces tesoros

mejores que los vuestros.  
Es verdad que en un mundo me los guarda  
que está de mí muy lejos;  
mas no importa; ¡yo soy un desterrado  
y el mundo en que me agito no es mi reino!

Al deseado bien que se realiza  
el soñado prefiero,  
porque el bien que se alcanza apenas dura  
y el soñado es eterno!  
Yo no quiero alegrías que se agostan  
como en la selva el heno;  
¡yo no quiero venturas que se secan  
como la flor al hálito del cierzo!

¡Oh! placeres mentidos de la tierra!  
¡Pasad, pasad ligeros,  
antes de que en mi espíritu penetre  
vuestro mortal aliento!  
Dejadme en calma, sí, que no es posible  
que os siga incauto y ciego...  
¡Las dichas que ofreceis son muy pequeñas!  
¡Yo sueño con las dichas de los cielos!



# INDICE

|                                                             | Páginas |
|-------------------------------------------------------------|---------|
| Prólogo. . . . .                                            | VII     |
| Dos palabras . . . . .                                      | 3       |
| Mi Musa . . . . .                                           | 7       |
| A Murcia. . . . .                                           | 11      |
| Amorosa . . . . .                                           | 15      |
| Luz y Sombra . . . . .                                      | 19      |
| A Salcillo. . . . .                                         | 21      |
| La Perla del Táder. . . . .                                 | 25      |
| Sueño de Amor. . . . .                                      | 27      |
| Cosas de la edad . . . . .                                  | 29      |
| Mayo . . . . .                                              | 35      |
| Chispazos. . . . .                                          | 39      |
| Al amanecer. . . . .                                        | 41      |
| El torrente. . . . .                                        | 45      |
| Serenata . . . . .                                          | 49      |
| ¡Pobre niña! . . . . .                                      | 51      |
| A una mujer. . . . .                                        | 53      |
| ¡Ay de mi! . . . . .                                        | 55      |
| Junto á la cuna. . . . .                                    | 57      |
| Melancolia . . . . .                                        | 59      |
| Desde lejos. . . . .                                        | 63      |
| ¿Qué le queda? . . . . .                                    | 65      |
| A una flor. . . . .                                         | 69      |
| ¡Dejadme! . . . . .                                         | 71      |
| Tu llanto y mi risa. . . . .                                | 73      |
| A un árbol caído. . . . .                                   | 77      |
| Sombras . . . . .                                           | 79      |
| A un ave. . . . .                                           |         |
| En la muerte del insigne actor D. Rafael<br>Calvo . . . . . | 81      |

# INDICE

|                                | <u>Páginas</u> |
|--------------------------------|----------------|
| Tristeza. . . . .              | 83             |
| Mi hermana Patrocinio. . . . . | 87             |
| Siempre vivas . . . . .        | 89             |
| A la muerte . . . . .          | 93             |
| Soledad . . . . .              | 97             |
| Nostalgia. . . . .             | 99             |
| Luchas internas. . . . .       | 105            |
| Puesta de sol . . . . .        | 107            |
| Intima. . . . .                | 109            |



